

RELACIONES ENTRE CREACIÓN LITERARIA Y CREACIÓN PLÁSTICA. UT PICTURA POESIS.

TEXTOS

Cuando respondí, comencé: «¡Oh, cuánto dulce pensar!, ¡cuánto deseo lleva a que den ese doloroso paso!» Y entonces yo me giré hacia ella y comencé: «Francesca, tu martirio me apiada al llanto y a la tristeza. Dime: En tiempos del dulce suspiro, ¿de qué modo permitió el amor que conozcan el deseo prohibido?»¹

Se golpeaban uno al otro, y de allí luego, cada uno volviéndose, recomenzaba atrás, gritando: ¿Por qué acaparas? ¿Por qué derrochas? Así rondaban por el tétrico anillo desde un opuesto al otro extremo, siempre gritando el injurioso estribillo. Después, alcanzado el medio giro, volvía cada uno por nueva justa. Y yo que el corazón compungido tenía dije: Maestro mío, hazme saber qué gente es esta, y si son clérigos los tonsurados aquí a la izquierda. Y él a mí: Todos estos fueron tan miopes de la mente, que en la vida anterior ningún gasto hizo con medida. Así su voz a ellos clara los declara: cuando llegan a los dos puntos del cerco que de la culpa contraria los separa. Estos fueron clérigos, los que tienen la coronilla pelada en la cabeza, y Papas y Cardenales, a quienes de la avaricia los doblegó la soberbia.²

Como un pequeño rayo penetrase en la penosa cárcel, y mirara en cuatro rostros mi apariencia misma, ambas manos de pena me mordía; y al pensar que lo hacía yo por ganas de comer, bruscamente levantaron, diciendo: «Padre, menos nos doliera si

¹ DANTE ALIGUIERI, *La Divina Comedia*, I, 5.

² DANTE ALIGUIERI, *La Divina Comedia*, I, 7.

comes de nosotros; pues vestiste estas miserables carnes, las despoja.» Por más no entristecerlos me calmaba; ese día y al otro nada hablamos: Ay, dura tierra, ¿por qué no te abriste? Cuando hubieron pasado cuatro días, Gaddo se me arrojó a los pies tendido, diciendo: «Padre, ¿por qué no me ayudas?» Allí murió: y como me estás viendo, vi morir a los tres uno por uno al quinto y sexto día; y yo me daba ya ciego, a andar a tientas sobre ellos. ¡Dos días les llamé, aunque estaban muertos: después más que el dolor pudo el ayuno!»³

¡Oh vanagloria del poder humano! ¡Cuán poco dura el verdor en la cima a menos que le sigan tiempos de barbarie! Creyó Cimabue no tener rival en la pintura; ahora es Giotto quien recibe las aclamaciones hasta oscurecer la nombradía de aquél. Así un Guido ha despojado a otro de la gloria de la lengua; y quizá es ya nacido quien a ambos precipite de su altura.»⁴

Y tanto fue el miedo que sintió que, para que no le sucediese a ella lo que había presenciado, cambió todo su odio en amor. Apenas se le presentó el momento oportuno aquella misma noche, le ordenó a una fiel camarera que le dijera secretamente a Nastagio que estaba dispuesta a hacer todo lo que a él le agradase. El joven le respondió que aquello que estaba oyendo le era muy grato, pero que, si le placía a la dama, quería compartir su placer con el honor de tomarla como esposa. La joven, que sabía que solo dependía de ella convertirse en la esposa de Nastagio, le mandó decir que le placía; por lo que, siendo ella misma su propia mensajera, a su padre y a su madre les dijo que quería ser la mujer de Nastagio, con lo que ellos se pusieron muy contentos. Al domingo siguiente Nastagio se casó con ella y, celebradas las bodas, con ella mucho tiempo vivió

³ DANTE ALIGHIERI, *La Divina Comedia*, I, 33.

⁴ DANTE ALIGHIERI, *La Divina Comedia*, II, 11.

*feliz. Y no fue este susto, provocado por la fantástica visión, causa solamente de este bien, sino que todas las mujeres de Rávena sintieron tanto miedo, que fueron a partir de entonces mucho más dóciles a los placeres de los hombres que antes lo habían sido*⁵

*Fue de ingenio tan excelente que ninguna cosa de la naturaleza (...) con el estilo, la pluma o el pincel había que no pintase tan semejante a ella que no ya semejante sino más bien ella misma pareciese, en cuanto muchas veces en las cosas hechas por él se encuentra que el vivísimo juicio de los hombres se equivoca creyendo ser verdadero lo que es pintado.*⁶

*Y habiendo rodeado a parte de la montaña, hallaron en un arroyo caída, muerta y medio comida de perros y picada de grajos, una mula ensillada y enfrenada; todo lo cual confirmó en ellos más la sospecha de que aquel que huía era dueño de la mula y del cojín.*⁷

*En resolución, los dos regidores, a pie y mano a mano, se fueron al monte, y llegando al lugar y sitio donde pensaron hallar el asno, no le hallaron, ni pareció por todos aquellos contornos, aunque más le buscaron. Viendo, pues, que no parecía, dijo el regidor que le había visto al otro: «Mirad, compadre: una traza me ha venido al pensamiento, con la cual sin duda alguna podremos descubrir este animal, aunque esté metido en las entrañas de la tierra, no que del monte, y es que yo sé rebuznar maravillosamente, y si vos sabéis algún tanto, dad el hecho por concluido»*⁸

⁵ BOCCACCIO, *Decamerón*, V, 8.

⁶ BOCCACCIO, *Decamerón*, VI, 5.

⁷ CERVANTES, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, 23.

⁸ CERVANTES, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, II, 25.

Desde entonces dicen que cuando llega la noche de difuntos se oye doblar sola la campana de la capilla y que las ánimas de los muertos envueltas en jirones de sus sudarios, corren como en una cacería fantástica por entre las breñas y los zarzales. Los ciervos braman espantados, los lobos aúllan, las culebras dan horrorosos silbidos, y al otro día se han visto impresas en la nieve las huellas de los descarnados pies de los esqueletos. Por eso en Soria le llaman el Monte de las Ánimas y por eso he querido salir de él antes de que cierre la noche.⁹ (El Monte de las Ánimas)

Mi único pensamiento fue hallar una forma musical tan magnífica, tan sublime, que bastase a contener el grandioso himno de dolor del Rey Profeta (...) La música sonaba al compás de sus voces: aquella música era el rumor distante del trueno que, desvanecida la tempestad, se alejaba murmurando; era el zumbido del aire que gemía en la concavidad del monte (...) Todo esto era la música y algo más que no puede explicarse ni apenas concebirse (...) el músico que la presenciaba, absorto y aterrado, creía estar fuera del mundo real, vivir en esa región fantástica del sueño en que todas las cosas se revisten de formas extrañas y fenomenales.¹⁰ (El "Miserere")

Hay cosas que son más para vistas que para trasladarlas a lienzo, siquiera el que lo intente sea un artista consumado, y esta plaza es una de ellas. A donde no alcanza pues, ni la paleta del pintor con sus infinitos recursos, ¿cómo podrá llegar mi pluma sin más medios que la palabra, tan pobre, tan insuficiente para dar idea de lo que es todo un efecto de líneas, de claroscuro, de combinación de colores, de detalles que se ofrecen juntos a la vista, de rumores y sonidos que se

⁹ BÉCQUER, G. A. (1970): *Leyendas y narraciones*. Madrid: Libra, p. 25.

¹⁰ BÉCQUER, G. A. (1970): *Leyendas y narraciones*. Madrid: Libra, p. 101.

perciben a la vez, de grupos que se forman y se deshacen, de movimiento que no cesa, de luz que hiere, de ruido que aturde, de vida, en fin, con sus múltiples manifestaciones, imposibles de sorprender con sus infinitos accidentes ni merced a la cámara fotográfica? Cuando se acomete la difícil empresa de descomponer esa extraña armonía de la forma, el color y el sonido; cuando se intenta dar a conocer sus pormenores, enumerando unas tras otras las partes del todo, la atención se fatiga, el discurso se embrolla, y se pierde por completo la idea de la íntima relación que estas cosas tienen entre sí, el valor que mutuamente se prestan al ofrecerse reunidas a la mirada del espectador, para hacer el efecto del conjunto, que es, a no dudarlo, su mayor atractivo.¹¹ (Carta V “Desde mi celda”)

Yo he visto, pintadas por nuestros más grandes artistas, algunas de esas místicas escenas; yo he visto, y usted habrá visto también, a la misteriosa luz de la gótica catedral de Sevilla, uno de esos colosales lienzos en que Murillo, el pintor de las santas visiones, ha intentado fijar, para pasmo de los hombres, un rayo de esa diáfana atmósfera en que nadan los ángeles como en un océano de luminoso vapor; pero allí es necesaria la intensidad de las sombras en un punto del cuadro para dar mayor realce a aquel en que se entreabren las nubes como una explosión de claridad; allí, pasada la primera impresión del momento, se ve el arte luchando con sus limitados recursos para dar idea de lo imposible.¹² (Carta IX “Desde mi celda”)

Desde 1917 hasta la insurrección militar de julio de 1936, el Museo del Prado había sido mi casa juvenil, la cita con las novias, con los amigos pintores y poetas, ya en esos años poeta

¹¹ BÉCQUER, G. A. (2004): *Obras Completas*. Madrid: Cátedra, p. 413.

¹² BÉCQUER, G. A. (2004): *Obras Completas*. Madrid: Cátedra, p. 450.

yo, a partir de 1924, pero siempre apasionadísimo de la pintura.¹³

*...La sorprendente, agónica, desvelada alegría
de buscar La Pintura y hallar La Poesía,
con la pena enterrada de enterrar el dolor
de nacer un poeta por morirse un pintor,
hoy distantes me llevan, y en verso remordido,
a decirte, ¡oh Pintura!, mi amor interrumpido.¹⁴ (1917)*

PICASSO

Málaga.

*Azul, blanco y añil
postal y marinero.*

*De azul se arrancó el toro del toril
de azul el toro del chiquero.*

De azul se arrancó el toro.

*¡Oh guitarra de oro,
oh toro por el mar, toro y torero!*

España:

*fina tela de araña,
guadaña y musaraña,
braña, entraña, cucaña,
saña, piperigaña,*

*y todo lo que suena y que consuena
contigo: España, España.*

*El toro que se estrena y que se llena
de ti y en ti se baña,
se laña y se deslaña,
se estaña y desestaña,
como toro que es toro y azul toro de España*

¹³ ALBERTI, R. (2005): *La arboleda perdida*. Madrid: El País, p. 137.

¹⁴ ALBERTI, R. (2005): *A la pintura*. Madrid: Visor Libros, p. 20.

Picasso:

maternidad azul, arlequín rosa.

Es la alegría pura una niña preñada;

La gracia, el ángel, una cabra dichosa,

rosadamente rosa,

tras otra niña sonrosada.

Y la tristeza más tristeza,

una mujer que plancha, doblada de cabeza,

azulada.

¿Quién sabrá de la suerte de la línea,

de la aventura del color?

Una mañana,

vaciados los ojos de receta,

se arrojan a la mar: una paleta.

Y se descubre esa ventana

que se entreabre al mediodía

de otro nuevo planeta

desnudo y con rigor de geometría.

La Fábrica de Horta de Ebro.

La Arlesiana.

El modelo.

Clovis Sagot.

El violinista.

(¿Qué queda de la mano real, del instrumento,

del sonido?

Un invento,

un nuevo dios sin parecido.)

Entre el ayer y el hoy se desgaja

lo que más se asemeja a un cataclismo.

Trae rigideces de mortaja,

separación de abismo.

Le journal.

Una pipa.

Una guitarra.

Una botella.

E l c u b i s m o

Pero todo pasado –¡ah, ah! – por otra estrella.

¿Cuál será la arrancada

del toro –acorralado? –

en un duro, aparente

callejón sin salida?

Miedo.

¡Fuera, fuera la gente!

Para mí es poco ancho todo el ruedo.

Por sobre los tejados

se divisan la raya

de la mar y mujeres charlando en una fuente

y desnudos corriendo por la playa.

Vida, vida, vida.

Sangre, pura pasión de toro bravo.

Aquí el toro torea a veces al torero.

Es el toro quien teme la cogida.

Con las astas dibuja.

¿Quién vio punta de aguja

torear más ceñida?

El taller.

Una mujer

es apenas un cuarto de sombrero,

mujer casi almohadón,

caderas de butaca,

Los senos en la alfombra, y el trasero,

asomado al balcón.

Monstruos.

¡Oh monstruos, razón de la pintura,

sueño de la poesía!

Precipicios extraños,

*secretas expediciones
hasta los fosos de la luz oscura.
Arabescos. Revelaciones.
Canta el color con otra ortografía
y la mano dispara una nueva escritura.
La guerra: la española.
¿Cuál será la arrancada
del toro que le parten en la cruz una pica?
Banderillas de fuego.
Una ola, otra ola desollada.
Guernica.
Dolor al rojo vivo.
...Y aquí el juego del arte comienza a ser juego
explosivo.¹⁵*

ZURBARÁN

*Ni el humo, ni el vapor, ni la neblina.
Lejos de aquí ese aliento que destruye.
Una luz en los huesos determina
y con la sombra cómplice construye.
Pensativa sustancia la pintura,
paraliza de luz la arquitectura.
Meditación del sueño, memorable
visión real que en éxtasis domeña;
severo cielo, tierra razonable
de pan cortado, vino y estameña.
El pincel, la paleta, todo es frente,
médula todo, pensativamente.
Piensa el tabique, piensa el pergamino
del volumen que alumbra la madera;
el pan que se abstrae y se ensimisma el vino*

¹⁵ ALBERTI, R. (2005): *A la pintura*. Madrid: Visor Libros, pp. 215-219.

sobre el mantel que enclaustra la arpillera.
Y es el membrillo un pensamiento puro
que concentra el frutero en claroscuro.

Ora el plato, y la jarra, de sencilla,
humildemente persevera muda,
y el orden que descansa en la vajilla
se reposa en la luz que la desnuda.
Todo el callado refectorio reza
una oración que exalta la certeza.

La nube es un soporte, es una baja
plataforma celeste suspendida,
donde un arcángel albañil trabaja,
roto el muro, en mostrar que hay otra vida.
Mas lo que muestra es siempre un andamiaje
para enganchar en pliegues el ropaje.

Rudo amante del lienzo, recia llama
que blanquecinamente tabletea,
telar del hilo de la flor en rama,
pincel que teje, aguja que tornea.
Nunca la línea revistió más peso
ni el alma paño vivo en carne y hueso.

Fe que da el barro, mística terrena
que el color de la arcilla sube al cielo,
mano real que al ser humano ordena
mirarse ante el divino, paralelo.
La gloria abierta, el monje se extasía
al ver volar la misma alfarería.

Pintor de Extremadura, en ti se extrema,
dura y fatal, la lidia por la forma.
El pan que cuece tu obrador se quema
en el frío troquel que lo conforma.

*Gire en tu eternidad la disciplina
de una circunferencia cristalina.¹⁶*

¿Cómo podría saberse lo que la especial, rara blancura que se nos ofrece en casi todas las obras de Zurbarán significa para ese silencioso, casi anónimo pintor? Y del cual se diría que tuvo nombre a pesar suyo. El que lo tuviera poco parece afectar a esas obras pintadas como de oficio, honestamente, sin ansias de creación. Aparecen así esas pinturas abandonadas a sí mismas, en estado de gracia, propiciando la aparición de algún ser no muy dado a ser visible (...) Y la imagen blanca que da Zurbarán, en la que ser blanca se sobrepone a todo, mueve, mueve a quietud. Es la blancura (...) en estado naciente. Entre las tinieblas o los pardos colores de las pobrezas nace algo blanco (...)¹⁷

¹⁶ ALBERTI, R. (2005): *A la pintura*. Madrid: Visor Libros, p. 145-147.

¹⁷ ZAMBRANO, M. (1989): *Algunos lugares de la pintura*. Madrid: Espasa Calpe, pp. 113-114.